

Comunicaciones Científicas y Tecnológicas Anuales 2020

Docencia
Investigación
Extensión
Gestión



DOCENCIA
INVESTIGACIÓN
EXTENSIÓN
GESTIÓN

Comisión evaluadora

Dirección General

Decano de la Facultad
de Arquitectura y Urbanismo
Dr. Arq. Miguel A. BARRETO

Dirección Ejecutiva

Secretaria de Investigación
Dra. Arq. Venettia ROMAGNOLI

Comité Organizador

Herminia ALÍAS
Andrea BENÍTEZ
Anna LANCELLE
Patricia MARIÑO
Lucrecia SELUY
Cecilia DE LUCCHI

Asistentes - Colaboradores:

Carlos Ariel AYALA CHABAN
César AUGUSTO

Coordinación editorial y compilación

Secretaria de Investigación
Dra. Arq. Venettia ROMAGNOLI

Diseño y Diagramación

Marcelo BENÍTEZ

Corrección de texto

Cecilia VALENZUELA

Edición

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional del Nordeste
(H3500COI) Av. Las Heras 727.
Resistencia. Chaco. Argentina
Web site: <http://arq.unne.edu.ar>

María Teresa ALARCÓN / Jorge ALBERTO / María Teresa ALCALÁ / Gisela ÁLVAREZ Y ÁLVAREZ / Abel AMBROSETTI / Guillermo ARCE / Julio ARROYO / Teresa Laura ARTIEDA / Milena María BALBI / Indiana BASTERRA / Claudia Virginia BENEYTO / Gladys Susana BLAZICH / Bárbara Celeste BREA / Walter Fernando BRITES / César BRUSCHINI / René CANESE / Sylvina CASCO / Mónica Inés CESANA BERNASCONI / Daniel CHAO / Rubén Osvaldo CHIAPPERO / Enrique CHIAPPINI / Mauro CHIARELLA / Susana COLAZO / Mario E. DE BÓRTOLI / Patricia DELGADO / Patricia Belén DEMUTH MERCADO / Juan Carlos ETULAIN / Claudia FINKELSTEIN / María del Socorro FOIO / Pablo Martín FUSCO / Graciela Cecilia GAYETZKY de KUNA / Claudia Fernanda GÓMEZ LÓPEZ / Elcira Claudia GUILLÉN / David KULLOCK / Amalia LUCCA / Sonia Itatí MARIÑO / Fernando MARTÍNEZ NESPRAL / Aníbal Marcelo MIGNONE / María del Rosario MILLÁN / Daniela Beatriz MORENO / Martín MOTTA / Bruno NATALINI / Claudio NÚÑEZ / Patricia NÚÑEZ / Susana ODENA / Mariana OJEDA / María Mercedes ORAISÓN / Silvia ORMAECHEA / María Isabel ORTIZ / Jorge PINO BÁEZ / Nidia PIÑEYRO / Ana Rosa PRATESI / María Gabriela QUIÑÓNEZ / Liliana RAMIREZ / María Ester RESOAGLI / Laura Liliana ROSSO / Mario SABUGO / Lorena SÁNCHEZ / María del Mar SOLÍS CARNICER / Luciana SUDAR KLAPPENBACH / César VALLEJOS TRESSSENS / Luis VERA

ISSN 1666-4035

Reservados todos los derechos. Impreso en Vía Net, Resistencia, Chaco, Argentina. Septiembre de 2017.

La información contenida en este volumen es absoluta responsabilidad de cada uno de los autores.

Quedan autorizadas las citas y la reproducción de la información contenida en el presente volumen con el expreso requerimiento de la mención de la fuente.

INDUSTRIA Y CRECIMIENTO TERRITORIAL EN FONTANA (CHACO). HISTORIA Y MEMORIA EN LA CONFIGURACIÓN DE LA CIUDAD

María P. MARIÑO

pmarinno@hotmail.com

Prof. titular de Historia del Arte.
Jefa de Trabajos Prácticos de
Conservación del Patrimonio.

RESUMEN

Fontana, municipio chaqueño del Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR), conforma un importante referente de tradición industrial, en un territorio dominado por la etnia qom antes de su colonización, a fines del siglo XIX. Diversos proyectos agroindustriales se desarrollaron desde su origen, con predominio de la actividad forestal vinculada con la extracción del tanino.

Desde este trabajo se intenta develar la incidencia de la industria y sus infraestructuras en la organización territorial del municipio de Fontana (Chaco). Para ello se analizaron dimensiones económicas, sociales y culturales consecuentes de la instalación de las industrias y de su puesta en marcha.

PALABRAS CLAVE

Territorio; memoria; historia.

INTRODUCCIÓN

Protagonistas en el panorama económico, las ciudades ejercieron y continúan con un papel preponderante en el fortalecimiento de la producción industrial del siglo XIX. Contribuyeron en su proceso de crecimiento, al cristalizar un modo de generación de recursos apropiados al sistema capitalista, en el que las actuales reconversiones urbanas emergieron y translucieron las transformaciones económicas, sociales y culturales de su territorio urbano.

En el Nordeste Argentino, al igual que en otras regiones el país, también se produjeron transformaciones en las áreas industriales, especialmente en la provincia del Chaco, donde las áreas urbanas coinciden con los antiguos núcleos industriales que les dieron origen, caso evidente en el centro del municipio de Fontana, Chaco. Desde el último decenio del siglo XX, numerosas ciudades argentinas ejecutan procesos de recuperación de superficies subutilizadas localizadas en áreas urbanas estratégicas, vinculadas con el equipamiento industrial,

portuario y ferroviario en desuso. Caracterizadas por una planificación sesgada por el mercado inmobiliario, las políticas estatales las favorecen, con notables efectos territoriales.

En torno al conjunto de la fábrica de tanino Fontana LTD, se constata una refuncionalización de los principales edificios, como también de otras áreas de funcionamiento industrial que interpelan a los planificadores respecto de los límites de la conservación del patrimonio industrial. En la declaratoria patrimonial del conjunto taninero, como de otros conjuntos integrantes del territorio fontanense, se hace referencia a su valor histórico y cultural.

Con múltiples miradas, en la actualidad se continúa la implementación de diversas estrategias para la preservación de aquellos objetos materiales e inmateriales representativos de la cultura chaqueña, y también como **recursos que sustentan su economía**. A través de distintas estrategias y políticas estatales, desde la década de 1980, en la provincia del Chaco y

particularmente en el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR) se conservan conjuntos edilicios de origen industrial. Así el patrimonio industrial surge de la valoración de objetos físicos que obran como relatores de una memoria urbana ligada a actividades agroindustriales.

De las declaratorias patrimoniales existentes surge el valor cultural e histórico que tuvieron esos conjuntos industriales en la formación espacial, social, económica del territorio chaqueño, y en este contexto, **frente a un** espacio condicionado por la actividad industrial y elementos susceptibles de valoración, se requiere estudiar la implicancia histórica de la industria en la configuración territorial de Fontana, debido a la insoslayable importancia de la temporalidad en el análisis del territorio como resultante de procesos complejos de larga duración.

A fin de comprender la influencia de las industrias en el proceso de crecimiento territorial, se toman cuatro momentos en relación con su radiación y con la reconversión de sus espacios, que evidencian aspectos económicos, sociales y culturales.

MATERIALES Y MÉTODOS

Comprender el territorio como realidad socio-espacial exige la consideración de las relaciones sociales y las espaciales; identificación de las posiciones sociales diferenciales en el espacio geográfico; estudio de los itinerarios cotidianos y las prácticas del espacio

geográfico e identificación de las representaciones sociales del espacio dadas a través del tiempo. Por ello, la comprensión de la influencia que históricamente han ejercido las industrias en la configuración territorial fontanense implica observar las dimensiones sociales, económicas y culturales que se dieron a lo largo del tiempo.

En Fontana se observa cómo el trazado, equipamiento e infraestructura urbana responden a un tipo de organización que se ha transformado a lo largo del tiempo bajo el imperativo de la industria como motor de la economía. Se toman cuatro momentos:

1. Fundación: fines del siglo XIX y primera década del siglo XX.

2. Expansión y consolidación de las industrias en las décadas de 1930 a 1950.

3. Decadencia industrial: 1970-1980.

4. Reconversión territorial y patrimonialización: 2000 a 2019.

Se definió un marco teórico que permitió guiar el análisis de la construcción territorial a través de una mirada multidimensional para responder a cuestiones culturales, sociales, urbanas, que dieron origen a la actual configuración del territorio fontanense, sin perder el enfoque de la conservación patrimonial.

MARCO TEÓRICO

Al analizar la incidencia histórica ejercida por la industria en el crecimiento territorial del Municipio de Fontana, se requiere comprender que el territorio, originado por la necesidad de

explotación industrial, es un espacio testigo de una apropiación económica, ideológica y política, por grupos que se asignan una autorrepresentación particular de ellos mismos, de su historia y su singularidad (Di Méo, 2008). El análisis de los territorios de vida requiere comprender la complejidad de su construcción en el curso de la historia, alrededor de lo social; por lo tanto, político, psicológico y económico.

El territorio fontanense posee hitos urbanos de la industria, que fueron patrimonializados en relación con el valor como testimonio histórico y cultural del Chaco, y su inclusión en un relicto que testimonia la incidencia de la industria en la conformación urbana indica la decisión de consolidar esa memoria. Esta valoración y gestión para su conservación requiere pensar de qué manera se articula la memoria de la industria de Fontana en el territorio chaqueño.

El patrimonio, como la identidad y la memoria, fue transformado frente a su nueva relación con la historia y la sociedad. No es más representativo de una identidad colectiva de conjunto, de la sociedad en su totalidad, **sino constitutivo de una identidad** sectorial, de una categoría social, solo percibida bajo la dimensión cultural. Requiere un proceso de comunicación específica, la patrimonialización, que consiste en elegir desde nuestro presente ciertos objetos representativos de un reconocimiento, una consagración del pasado, visible a través de

ciertos dispositivos y estrategias que posibilitan tener presente al pasado (Martin, 2000).

La memoria, a diferencia del patrimonio, es creativa; la imaginación remodela, de manera permanente, los sucesos pasados en el proceso de recordar, es imaginativa y condicionada por un inconsciente (Platt, 2015). Sin embargo, la antropología y la historia comparten epistemologías: ambas se sustentan en huellas inscritas de acciones y sucesos del pasado y del presente, complementados por la memoria viva. Con la invención de la memoria histórica, fenómeno intelectual de gran importancia, se reconfiguraron las cuestiones morales de la operación histórica, vinculada con las ramas de las ciencias morales y políticas (Pellistrandi, 2011).

El alcance de la voluntad colectiva es relativo en el proceso de patrimonialización, ya que, para su transmisión a las generaciones futuras, este requiere acciones de conservación dependientes en la mayoría de los casos de decisiones del Estado. La voluntad de patrimonializar puede surgir de actores institucionalizados o no, pero requiere en ese proceso un reconocimiento y sentido de pertenencia que asegure la transmisión de sus valores a las generaciones actuales y futuras.

Al hablar de un estatus de lo colectivo, dicha noción está ligada al sentido del concepto de patrimonio de su etapa inicial, asociada a las

estrategias de formación del estado-nación. Sin embargo, en la actualidad, el alcance de la voluntad colectiva es relativo al grado de participación de la sociedad civil en las políticas de Estado. Las decisiones de declarar ciertas prácticas como patrimonio dependen de gestores de la comunidad, con un mayor capital cultural, social, simbólico, político.

La comprensión del territorio urbano desde una perspectiva histórica implica analizar sus componentes, sus prácticas, los rituales en torno a sus espacios (Boucheron, 2003, p. 15), que en el caso de Fontana se vincularán con los modos de producción y dinámicas urbanas devenidas de la industria y su patrimonio. En sentido análogo a la comprensión de la ciudad medieval a través de sus catedrales (Boucheron, 2003, p. 4), los grandes complejos industriales contribuyen a comprender su desarrollo a través del tiempo, donde los rituales de la producción se sustituyeron por los de la monumentalización.

Si bien el patrimonio en algunos casos coincide con la memoria histórica por su carácter selectivo, maleable, actualizable, la memoria reactualiza el presente y acerca la distancia con el pasado (Guiguere, 2006), mientras que el patrimonio permite escribir historias en plural, y en numerosos casos es utilizado como soporte de historias particulares y formador de identidades. El patrimonio encarna la expresión de la diversidad y complejidad histórica, no la memoria ni la historia.

LA INDUSTRIA EN LA HISTORIA CHAQUEÑA

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la región del Chaco contó con una organización política y límites precisos. Según referencias cartográficas de Martin de Moussy (Maeder y Gutiérrez, 1995) era conocida como Territorio indio del norte, y al finalizar la Guerra de la Triple Alianza se denominó Territorio Nacional del Chaco con la Ley N.º 576 de 1872 (Maeder y Gutiérrez, 2003) promulgada durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento. Esta jurisdicción comprendió una extensión del Chaco Austral, central y parte del boreal, y delineó el inicio de la posterior formación de la provincia del Chaco, en el año 1951 (Beck, 1997).

Poblado por las tribus qom y guaycurúes, antes de la llegada de colonos al puerto de San Fernando, Resistencia, en 1878, el territorio de Fontana se inició con la distribución de solares y lotes rurales para la formación de colonias. Estas tuvieron como centro a la ciudad de Resistencia, conforme la colonización del Territorio Nacional del Chaco. Contingentes inmigratorios provenientes de la región italiana del Friuli fueron los primeros en conformar las colonias en Territorio Nacional del Chaco. A estos sucedieron otras de españoles, franceses, alemanes, ucranianos, rusos, daneses, yugoslavos, quienes arribaron hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial (Miranda, 1955).

El origen del Territorio Nacional del Gran Chaco se debió a la necesidad de consolidación de fronteras como estrategia geopolítica y económica del Estado Nacional Argentino, que a partir de la Ley Nacional N.º 1532/1884 de Territorios Nacionales aportó un corpus legal para su administración. Se requería definir los mecanismos legales para el control de las tierras como recurso principalmente asociado a la producción del tanino, fundamentalmente del tanino en manos de compañías inglesas.

Con la conquista del Chaco, durante la presidencia de Roca, se posibilitó su integración al modelo económico de desarrollo nacional. Así asumió una actividad agroexportadora (Zarilli, 2015, p. 62), gracias a la cual el Chaco tuvo especial interés entre los nuevos territorios integrados al aparato económico. Así, la fundación de Fontana —como de otros poblados industriales que actualmente componen el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR)— se relacionó con objetivos específicos: administración, explotación, transporte (Borrini, 1987, p. 56). La Colonia Resistencia, sitio desde donde se expandió el territorio chaqueño, que incluía el territorio fontanense y el AMGR, ya era conocida por su potencial forestal (De Pompert de Valenzuela, 1998).

La inserción del territorio chaqueño como espacio de la sociedad occidental (Hall, 2013, p. 51) se produjo gracias al desarrollo integral de diversos emprendimientos industriales y

agrarios en todo el territorio nacional con la Ley Avellaneda. Esta complementó las disposiciones constitucionales, con los derechos previstos para los argentinos y extranjeros en aspectos laborales, institucionales y de productividad.

El modelo económico aplicado por las empresas extranjeras instaladas en el territorio chaqueño implicó la existencia de mercados. Esto significó una situación de poder para los capitales extranjeros, que detentaban las relaciones necesarias para el intercambio de las mercancías y monopolizaron no solo su circulación sino también la producción.

Se permitió el desarrollo integral de diversos emprendimientos industriales y agrarios en todo el territorio nacional, con la promulgación de la Ley N.º 817, Ley Avellaneda, de Inmigración y Colonización. Se complementó y otorgó recursos concretos a las disposiciones constitucionales, con los derechos previstos para los argentinos y extranjeros en aspectos laborales, institucionales y de **productividad**.

De las diversas funciones asignadas al actual territorio fontanense, que variaron de lo rural a lo industrial, surgieron las denominaciones de las poblaciones asentadas, actualmente integradas en el municipio de Fontana, Puerto Vicentini y Estación Arazá. A partir de la promulgación de la Ley Nacional N.º 14037/51, el Territorio Nacional del Chaco obtuvo

su provincialización, y con esto la reorganización institucional (Beck, 1998), que dejó sin efecto las constituciones provinciales.

La conjunción de una masa inmigrante, junto a otra criolla, proveniente de Corrientes y la extensión de las líneas férreas articulada al sistema fluvial permitieron el desarrollo del sistema ferropuerto. Esto fue vital para el crecimiento económico, al facilitar el transporte de cargas, encomiendas y correspondencias y la maximización de beneficios de las multinacionales.

La presencia de una gran masa de inmigrantes constituyó además un beneficio para el mercado de trabajo, al permitir tener cierta flexibilidad para resistir las presiones sociales (Meillasoux, 1977, p. 173). La falta de garantías los trabajadores fue una constante que posibilitó el libre accionar; es decir, frente a los reclamos salariales de obreros criollos o de inmigrantes ya instalados, se oponía la llegada de nuevos contingentes inmigratorios.

Cabe señalar cómo en el contexto de un estado de ideas nacionalistas, se estuvo frente al intento de creación de una sustancia unitaria vinculada con una unidad sociopolítica construida en el marco transnacional del colonialismo (Wade, 2007, p. 375), acorde con un discurso que puso de relieve las bondades del progreso dado por la industrialización y las inversiones de los países centrales. Con ello se logró la valorización de las tierras chaqueñas, consideradas vacías

(Schiavoni, 2016), por la posibilidad de inversionistas extranjeros, principalmente ingleses y franceses, en la construcción de las líneas férreas que articularon el sistema ferroportuario y comunicaron este territorio con el litoral fluvial, a la vez de consolidar el territorio nacional.

La explotación y comercio del tanino fue la causa principal de las fundaciones de otras ciudades que hoy conforman junto a Fontana el AMGR, u otras integrantes del territorio chaqueño. Otras actividades agropecuarias instaladas para el sostenimiento de la estructura industrial se convirtieron en actividades protagonistas de la rentabilidad económica de las tierras chaqueñas junto al tanino, caso del algodón.

Aunque la identificación de Fontana remite a su homónimo de la antigua fábrica de tanino de los hermanos Fontana, posteriormente devenida en ciudad obrera de La Forestal, y coincidente con el centro urbano, el origen del territorio industrial se produjo hacia el noroeste, en el área de Puerto Vicentini (1894), conforme la distribución de los solares y lotes rurales para la formación de la Colonia Resistencia. Allí se instaló la colonia agrícola asignada a Dn. Ángel Vicentini. En 1901 se sumaron el ingenio y la aceitera del mismo nombre y en 1902, la Taninera Hartenek (Maeder y Gutierrez, 2003, p. 82).

Estos lotes se organizaron en una macrocuadrícula territorial que permitió organizar no solo las actividades ur-

banas, sino las actividades productivas agropecuarias, con una visión de distribución espacial y equitativa de la tierra (Sudar Klappenbach, 2004). Fue posibilitado por la consideración de los atributos geográficos y el curso del río Negro, afluente del río Paraná.

Desde el núcleo poblacional iniciado por Vicentini en el valle de los ríos Negro y Arazá, afluentes del río Paraná, se produjo una primera articulación con el centro urbano de la Colonia Resistencia, que remarcó la línea de crecimiento NO/SE, siguiendo el curso del río Negro. Este eje marcó un desarrollo histórico del territorio fontanense, con la posterior construcción de la infraestructura ferroviaria, que continuaba el tendido proveniente de Resistencia (Alcalá Pallini, 2007), que fue consolidado por la inserción de las redes ferroviarias de manera paralela, a fin de articular los medios necesarios para la explotación forestal.

Con el ingenio azucarero de Vicentini, se fundamentó la habilitación, en 1907, de la estación Río Arazá del Ferrocarril Santa Fe, ubicada en las cercanías del puerto. Estas líneas unían el ingenio con la Estación de Ferrocarril Francesa, hoy Monumento Histórico Nacional, conformando un recorrido que fue acompañado por poblamiento en sucesivas etapas.

A partir de la inserción de la línea ferroviaria con la primera Estación Arazá se sumaron nuevos emprendimientos productivos y se posibilitó articularlos al sistema ferroportuario

(Borrini, 1987, p. 45). La inserción del ferrocarril permitió comunicar a Fontana con el noroeste del territorio chaqueño hasta Salta, en búsqueda de recursos forestales de valor tánico y la articulación de la producción con el transporte portuario. Se favoreció a los primeros emprendimientos y se posibilitó el desarrollo de otros vinculados con la explotación agropecuaria.

El sistema ferroportuario fue vital para el transporte de cargas, encomiendas y correspondencias, que en 1916 incorporó una nueva línea ferroviaria, Central Norte Argentino o FF. CC. del Estado, que habilitó la estación Cacuí, actualmente sede central de SEFECHA. Esta se articulaba con la línea de ferrocarril favorecida por otra ley clave para la expansión del territorio chaqueño, la Ley 5559 de 1908, "Ley de Fomento de Territorios Nacionales", que fundamentó la construcción del Ferrocarril Barranqueras-Metán, obra financiada con la venta de tierras fiscales (Carlino, 2009).

Con la construcción de la línea de ferrocarril nacional, cuya estación en Fontana fue denominada Cacuí, se atrajeron nuevos emprendimientos industriales, como el de los hermanos Fontana (1916). En 1917 la fábrica de tanino cambió de denominación: "Fontana Ltda. SA Industrial de Quebracho", y en 1931 la "Forestal Argentina, SA de Tierras, Maderas y Explotaciones Comerciales e Industriales", que la adquirió y construyó el antiguo pueblo, hoy centro de Fontana.

La existencia de un núcleo poblacional y su cercanía a la Estación Arazá constituía una ventaja comparativa para la inserción de nuevos emprendimientos, como el de la algodonera Compañía Ministro Le Breton, fundada en 1919, que fue beneficiada por un desvío que llegaba al centro de la cooperativa. Su radicación constituyó un nuevo punto de tensión en la dinámica espacial, funcional y social. Las inmejorables condiciones de la infraestructura y la mano de obra existente a principios del siglo XX dieron origen a la instalación de la desmotadora de algodón de la cooperativa y luego a la fábrica de aceite.

LA ACTIVIDAD HUMANA Y LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN

Considerar la actividad humana como componente esencial de la producción económica es imprescindible para su definición y de ineludible carácter social (Rotman y Balazote, 1992), ya que, además, las prácticas de uso de los recursos están condicionadas por el sistema de valores asignado por una comunidad, según las que se apropia de estos para su transformación (Zarrilli, 2015, p. 61). En ese sentido, tanto La Forestal como la Cooperativa Le Breton requirieron una selección del personal, a partir de la identificación de las prácticas culturales existentes.

Conforme un criterio de organización étnica, se organizó la transformación de los recursos de la producción forestal, distribuyéndose funciones se-

gún el grupo de pertenencia, lo que delineó los distintos estratos sociales, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La selección del personal jerárquico en torno al grupo de inmigrantes británicos, y de los obreros con conocimientos de tareas rurales, implicó una consideración de lo que Bourdieu (2002) denomina el capital cultural y el capital de trabajo.

El manejo de ciertos códigos en la organización y control de los recursos debió permanecer en grupos asociados a los agentes estratégicos, mientras que para las tareas menos calificadas, aunque claves en el manejo de las técnicas, requirió personal conocedor de las especies arbóreas y de su ambiente: el indígena y el criollo proveniente de Corrientes. El trabajo no calificado, asociado al desmonte y acopio de bolsas de carbón, o la cosecha, se asignaba a los hombres de la comunidad qom y a los jornaleros **correntinos o santafesinos u otros inmigrantes** procedentes de diversas colonias, obreros vinculados con el proceso industrial en el interior de las fábricas, relacionados con población criolla correntina, santafesina o inmigrante, mientras que para la administración y control de los centros obreros, a ingleses o descendientes directos de la comunidad británica.

¿Qué es lo que pasa en los obrajes de la línea La Sabana y su continuación en el Chaco? En verdad, no se hace con el indio sino exagerar la explotación que se comete con el cristiano; porque sí y porque es

indio, se le paga su trabajo menos que al cristiano, a pesar de su habilidad para el trabajo de hacha. Aprovechando su ignorancia, se le roba en el trabajo; la tonelada entregada por el indio nunca pasa de 700 kilos; las cuentas de entrega siempre tienen dificultad por el número; la proveeduría los explota de una manera exagerada; y no sé con qué derecho se quiere que trabajen en tales condiciones más y mejor que los cristianos (Biallet Massé, 1904, p. 58).

Si bien el trabajo en torno a la explotación del quebracho fue desplegado exclusivamente por los hombres, a partir de la inserción de tareas agrícolas de subsistencia, como el cultivo de algodón y frutales (Borrini, 1987) se aprecia una especial feminización de la cosecha (De Arce, 2016), dada la necesidad aumentar los ingresos familiares. Antiguos obreros de La Forestal manifestaron que en su infancia acompañaron a su familia a las cosechas de algodón, ante la necesidad de ayudar a su numerosa familia, lo que evidencia la presencia de una economía doméstica funcional al sistema capitalista, en la producción de alimentos (Meillasoux, 1977, p. 139).

Con la distribución de las tierras que actualmente forman parte de Puerto Vicentini a los colonos friulanos, los grupos qom fueron desplazados hacia el noroeste. Algunos grupos se asentaron en el sitio que actualmente forma el barrio San Pablo. El nuevo sitio asignado a estas poblaciones

poseía condiciones ambientales menos favorables para la agricultura y subsistencia, ya que se había iniciado una tala indiscriminada del monte, fuente de recursos para los indígenas.

En la reproducción de la fuerza de trabajo de las industrias, un medio que permitió optimizar resultados fue la ciudad obrera. Así las industrias instaladas en Fontana intentaron estabilizar su personal *in situ*. La planificación de los conglomerados industriales del territorio fontanense fueron influidos por modelos europeos de la segunda mitad del siglo XIX. En consecuencia, en sectores aledaños a las estaciones ferroviarias, se agruparon casas independientes o reagruparon dos o tres viviendas formando grandes bloques de viviendas, separados por cercos de madera, en búsqueda de eficacia y practicidad.

El trazado de las ciudades conforma un elemento de larga duración (Nicolini, 1998). En el caso de los poblados industriales chaqueños, aún se distingue cómo el trazado de las líneas férreas, condicionadas por un proyecto de explotación industrial, fue el eje de articulación de los conglomerados urbanos del AMGR. Fontana se organizó al margen de las líneas férreas, que llegaban hasta Puerto Vicentini y al interior a partir del desvío de estas, que dividían el poblado en dos sectores. Uno de los sectores del antiguo enclave taninero de la Forestal, situado hacia el noroeste, contaba con la infraestructura industrial y las viviendas de los trabajadores, de diversa

jerarquía, mientras que el otro se vinculaba con las viviendas del personal jerárquico y esparcimiento. Dicha división requirió transformaciones a medidados de siglo XX, acordes con las conquistas sociales dadas por diversos movimientos de obreros desde la masacre de 1921 (Jasinsky, 2006) y una política de Estado que intervino en el interior de estas ciudades. La patronal debió impulsar un programa de reformas en los pueblos que mejoró progresivamente las condiciones de vida de los trabajadores en los ámbitos de la reproducción social.

El conjunto industrial de Fontana constituyó una ciudad a escala de los trabajadores, donde la organización espacial y el equipamiento complementario respondieron a modelos instalados en Europa en la segunda mitad del siglo XIX. Contó con sectores diferenciados según el estatus laboral y civil de sus residentes. Se estableció un sector exclusivo para el personal jerárquico, otro para el de los administrativos, de viviendas unifamiliares para obreros, de vivienda colectiva, denominada "soltería" para hombres solteros o que se radicaban en la ciudad obrera sin la familia.

La construcción de las ciudades obreras significó una ventaja comparativa para los trabajadores y los patrones, quienes disminuyeron los riesgos de la pérdida de mano de obra, por la cercanía, y lograron disciplinar la fuerza de trabajo (Mariño, 2016). Estos tipos de urbanización se prolongaron hasta los años 1960, de-

bido a que los alojamientos sociales tuvieron vital importancia en los dos primeros tercios del siglo XX, consolidados con el aluvión inmigratorio producido en torno a la primera y segunda guerra mundial.

EXPANSIÓN INDUSTRIAL 1930 A 1950

Con el avance de la explotación forestal y la deforestación dados en la década de 1930, se expandieron los cultivos, que ocupaban las áreas explotadas (Zarrilli, 2015, p. 73), inicialmente de tipo de subsistencia (Borrini, 1987), que se transformaron en latifundios dedicados a la actividad agrícola, especialmente al cultivo de algodón, mercancía indicada como actividad rentable. Una de las tres industrias de Fontana fue la algodонера de la Cooperativa Le Breton, que tuvo el monopolio en la industrialización del algodón y fue segunda productora en la exportación desde Buenos Aires durante el gobierno de Perón (Brennan y Rougier, 2009, p. 5). La Cooperativa Le Breton, al igual que La Forestal, fue objeto de capitales transnacionales, presentes en la historia de Fontana desde principios de siglo hasta fines de los años 1960, atravesando fronteras para la integración de nuevos territorios (Trouillot, 2001, p. 96).

El éxito atribuido a la instalación de las fábricas también fue un indicador del modelo de industria deseado, el del pionero, el de las cooperativas, el de las corporaciones transnacionales o el de las nacionales. Esto se señala en

relación con la especial valoración de las empresas de accionistas chaqueños, de origen europeo, en los años 1950. En el Censo industrial de 1935 a 1943, se resaltó la importancia de la industria, que constituyó la segunda fuente de la economía chaqueña (Miranda, 1955, p. 292).

En acuerdo con el aumento de productividad y, por ende, de trabajadores residentes en el territorio, que requerían ciertas medidas de control social, a partir de 1940 aparecieron otros equipamientos vinculados con actividades deportivas y sociales. Aunque ya desde finales de siglo XIX existía una escuela primaria en Puerto Vicentini, se construyó una nueva en territorio de La Forestal, una capilla, y los clubes de bochas y fútbol para los empleados en el poblado taninero de Fontana, o la terraza de baile de la Cooperativa Ministro Le Breton. La patronal impulsó un programa de reformas en los pueblos que fue progresivamente mejorando las condiciones de vida de los trabajadores en los ámbitos de la reproducción social. Allí el trabajador y su familia descansaban, se recreaban, organizaban, educaban, aunque bajo las condiciones restrictivas del espacio de la patronal, que generaba una entrada a la presencia del Estado Nacional y la Iglesia con el auspicio de las construcciones de iglesias y escuelas.

La sindicalización se dio con mayor grado coincidente con la actividad gremial de los obreros de la industria del tanino y ferroviaria hasta

la década de 1960, y luego con los trabajadores del área agroindustrial, conforme la declinación de la producción del tanino y la caída del sistema ferropuerto. Se consolidó con la activa lucha de trabajadores de origen italiano, arribados a la provincia del Chaco después de la Primera Guerra Mundial.

DECADENCIA DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

Desde el cierre de la fábrica La Forestal de Villa Guillermina en 1960, la unidad de Fontana amplió su planta de empleados, al absorber a parte de la mano de obra desempleada, lo que generó nuevas transformaciones en la sectorización de la función residencial de la ciudad industrial taninera. Sin embargo, la tendencia negativa experimentada por la industria a nivel nacional y especialmente por la producción taninera moldearon nuevamente el territorio. Se consolidó el carácter central con funciones administrativas, educativas y lúdicas en torno a la laguna Fortini.

En una primera etapa se asignó un nuevo sector de la ciudad industrial a la conformación de un nuevo conjunto de viviendas, en terrenos situados entre la laguna de oxidación y la laguna Fortini. Las viviendas se situaron al sur de la laguna Fortini, a diferencia de las iniciales, construidas con mampostería de ladrillos, localizadas frente a la planta fabril, y fueron construidas con el material reciclado de las casillas desmontadas en Villa

Guillermina. Gozaron de terrenos de mayores dimensiones, que les permitieron a sus pobladores generar pequeños huertos y frutales para su subsistencia.

Con el cierre definitivo de la industria taninera de La Forestal, en 1984, se produjeron importantes transformaciones tanto a nivel social como económico y urbano. Se produjo un deterioro del tejido social provocado por el cese laboral, la desaparición de ciertas prácticas sociales y el abandono del equipamiento industrial.

A partir del abandono de la actividad industrial en el centro urbano, la población qom se reinstaló en los terrenos aledaños al predio industrial, pertenecientes al ferrocarril del Estado, y formó el barrio Cacique Pelayo. Su existencia condujo a la creación de la primera escuela bilingüe destinada a la etnia qom del Chaco, denominada Cacique Pelayo. Fue iniciativa de la Orden de Frailes Menores y localizada contigua al barrio qom, situación que consolidó la dirección marcada por la antigua traza del ferrocarril.

A fines de la década de 1980, se concretó una nueva urbanización del territorio fontanense con la construcción de un grupo de viviendas sociales, en antiguas áreas ferroviarias cedidas al Municipio cuyos destinatarios fueron diversos trabajadores de Resistencia. En principio fueron utilizadas como espacios de dormitorio, por la falta de disponibilidad de suelo urbano en la capital y la escasa

oferta educativa, cultural comercial de Fontana, situación revertida en el último lustro, cuando su descendencia emprendió nuevas actividades en Fontana.

Otras nuevas funciones se vinculan con la reconversión de las grandes estructuras industriales en espacios de recreación, ocio, cultura, saneamiento y hasta el loteo para nuevos emprendimientos inmobiliarios. Esta última función es la que aparece como más rentable, en el mercado inmobiliario, y atractiva para algunos pobladores, quienes pertenecen a los **sectores de viviendas creados desde la década de 1980.**

El suelo urbano de Fontana presenta importantes ventajas en relación con el de otras áreas susceptibles de urbanización en la ciudad de Resistencia y su área de influencia. Su cota de inundación, superior a la de Resistencia, y su conectividad con vías de circulación, hacen de este territorio susceptible de estudio para la planificación de viviendas (Ebel, 2018), unido a la presencia de otros atributos paisajísticos en los que contribuye el paisaje industrial y la presencia de la laguna Fortini y el recorrido del río Negro, que generan vistas atractivas para el desarrollo de diversos emprendimientos inmobiliarios.

Las disposiciones establecidas por La Forestal aún persisten en la conservación de las antiguas viviendas, **que se mixturán con sistemas es-**

paciales de la arquitectura rural y la actualización dada por la ampliación "de material", según manifiestan sus actuales ocupantes descendientes de antiguos obreros. Pese al estatus asignado por la nueva construcción, la vivienda original de madera continúa siendo el centro ordenador del espacio, reactivando la presencia simbólica de industria.

Aún se aprecia la importancia simbólica de la vivienda original, aunque fuera de madera, cuya conservación trasluce la voluntad de perpetuar su significado, como elemento y centro compositivo. Algunas mantienen un retiro de la línea municipal de cinco metros, rodeadas de árboles frutales, dejando una separación de las ampliaciones logradas en los últimos **veinte años.**

La imagen de un presente industrial próspero con las chimeneas de los tres principales núcleos fabriles funcionando es un ideal y anhelo que permanece en la memoria y se refuerza a través de diversos símbolos, vinculados con sus monumentos, hoy hitos que permiten comprender el crecimiento territorial: Taninera de Fontana, Monumento Histórico Provincial, Compañía Le Breton (Patrimonio Histórico Cultural, Estación Cacú y Estación Arazá (Monumento Histórico y Cultural de la Provincia). Gestiones por la conservación del patrimonio industrial y expresiones artísticas emprendidas por actores estatales y civiles se perciben en el **territorio fontanense.**

En diversas entrevistas realizadas a descendientes de trabajadores de La Forestal, se manifestó la necesidad de fuentes laborales, de reapertura de industrias, una búsqueda de resurgimiento económico y cultural, que reconstruya el antiguo territorio productivo, hoy ciudad dormitorio, tal como describieron la problemática desde diversos grupos sociales y etarios. Así muchos trabajadores debieron buscar trabajo en la Lead & Company, comúnmente llamada "La Plomo", de Puerto Vilelas, aunque su lugar de residencia junto a la familia continuaba en Fontana, haciendo del municipio un espacio de dormir.

En el año 2002 el conjunto fabril de la taninera de Fontana fue declarado Monumento Histórico Provincial, en razón de su interés histórico, arquitectónico y urbano. Así este relicto industrial recobró su relevancia. A la patrimonialización sucedieron diversas gestiones para la declaratoria de nuevas áreas históricas en Fontana y otros municipios del AMGR, lideradas por actores institucionalizados estatales y no estatales.

El equipamiento urbano-arquitectónico de la agro-industria, localizado en el barrio Puerto Vicentini, e identificado con la colonia italiana, contribuyó la construcción de un tejido urbano con su equipamiento comunitario, cuya memoria continúa en parte de la población. Se observa actualmente que su ocupación aprovecha el equipamiento heredado a través de refuncionalizaciones. Esta continuidad se

funda en su espacialidad y flexibilidad para la integración de diversas funciones, la calidad constructiva, razón de su supervivencia, la capacidad de absorción de los procesos de modernización del sistema productivo y, en numerosos casos, la continuidad del valor simbólico.

De singular importancia en el fortalecimiento de la cultura industrial en el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR), durante el primer decenio del siglo XXI, se produjeron intentos de reactivación industrial en Fontana que marcan una identidad en la que el patrimonio industrial es fundamento de su origen y símbolo de su futuro. Su territorio constituye una zona estratégica por la existencia de un paisaje natural y parques industriales cercanos, como el de Tirol, que reafirman su génesis.

Se evidenció la continuidad de estructuras sociales y políticas que monumentalizan un aspecto de la historia, vinculado con la industria y su infraestructura, con la preservación de la antigua chimenea de La Forestal de Fontana, asociada al inicio de la actividad industrial con la explotación del quebracho, parte del tercer ciclo chaqueño con el que se identificó el grupo de descendientes de obreros, hoy constituido en grupo hegemónico. Sin embargo, otros aspectos del patrimonio e historia de Fontana, vinculados con los grupos originarios, tales como su presencia en la industria o los vestigios arqueológicos, que podrían contribuir a su

producción o a la reivindicación de sus valores... (falta completar)

CONCLUSIÓN

Fontana presenta un paisaje mutado por las distintas explotaciones y el equipamiento acorde con los requerimientos funcionales, que dispone de un relicto de plantas industriales, mayoritariamente en desuso, que remiten a un pasado que intenta prolongarse en el tiempo. El sentido de apropiación del territorio fontanense es reciente, no solo por su joven definición territorial, cuya referencia formal fue la Colonia Resistencia (Salinas y Beck, 2017), sino debido a los desplazamientos de la población y a los movimientos migratorios. Desde fines de siglo XIX hasta la década de 1960, los diversos establecimientos industriales generaron una inmigración de trabajadores provenientes de Corrientes, Italia, España (De Pompert de Valenzuela, 2010) o de otros establecimientos tanineros de La Forestal, como el de Villa Guillermina, donde los correntinos conformaron un bloque cultural influyente.

A partir del estudio histórico de las industrias instaladas en Fontana, se identificaron los efectos espaciales y simbólicos que produjeron su constitución territorial, y se evidenció la gravitación de la industria tanto desde la configuración espacial del territorio como desde sus aspectos culturales, a partir de la influencia de las prácticas económicas, políticas y sociales que intervinieron en su desarrollo.

Consecuencia de la consideración de su existencia y la reciente patrimonialización de parte de los antiguos relictos industriales, emergen los fundamentos que permiten comprender su gravitación histórica, social y cultural, útil a la planificación territorial, en atención a su creciente valoración y sus características.

Fue posible identificar cuatro estadios del territorio:

- Uno fundacional, vinculado con la llegada de los primeros colonos a Puerto Vicentini, cuya actividad generó una primera línea de poblamiento, conexión y dependencia de la Colonia Resistencia, con la instalación de infraestructura agroindustrial y ferroviaria, articulada al sistema portuario, para la explotación del tanino, según se pudo observar el desarrollo de la red y del transporte del tanino (Borrini, 1987).

- La segunda etapa de expansión y consolidación territorial entre las décadas de 1930 y 1960, con el crecimiento de la explotación táctica y agroindustrial, que aprovechando la infraestructura ferroviaria consolidó el espacio entre Vicentini y Resistencia configurando un trazado articulado por la circulación a través de las líneas férreas y la ocupación de su entorno.

- Una tercera etapa entre los años 1970 a fines de los años 1980, con la decadencia industrial que provocó una transformación en la dinámica urbana con modificaciones funcionales, en el equipamiento residencial y educativo, frente a la disminución

de la oferta laboral, aprovechando tierras fiscales para la concreción de nuevos conjuntos habitacionales que acentuaron la integración territorial a Resistencia, ante el cese de la actividad fabril y la nueva dinámica social con el flujo hacia esta ciudad.

- Una última etapa dada en el último decenio, en la que se produjo una reconversión urbana con el rescate y refuncionalización de los edificios declarados patrimonio industrial, implementación y construcción de equipamiento de salud, en el área industrial, planificación de nuevos conjuntos residenciales coincidentes con el centro urbano de Fontana y reactivación de la estación ferroviaria Sefecha, Esto se expresó en la construcción de una infraestructura específica que generó nuevas posibilidades laborales, educativas, de sanidad, lo que origina nuevas prácticas; por lo tanto condiciona culturalmente a su población y a la dinámica urbana, que hacen de este municipio un espacio urbano con grandes ventajas ambientales. Frente a la llegada de nuevos vecinos, sus antiguos pobladores construyen estrategias de diferenciación y promoción social, asociando la conservación de las construcciones originales a un recurso de posicionamiento frente a las transformaciones.

La comprensión del territorio de Fontana como emergente de la actividad industrial se juega en el campo de los bienes simbólicos, de la identidad, de la memoria. Así el patrimonio industrial de Fontana constituye un objeto deseable al sustraerse de la circula-

ción comercial, fundamental como objeto de valorización económica de su territorio, estrategia de comunicación de una política de reconversión territorial con la reapertura de parques industriales, o la posibilidad de nuevos emprendimientos inmobiliarios, centrados en los modos de producción, como recurso identitario.

DOCUMENTOS

BIALLET MASSE, J. (1904) Reed. 2010. *Informe sobre el estado de la clase obrera argentina, Volumen I*. Ministerio de Trabajo. Buenos Aires.

REFERENCIAS

ALCALÁ PALLINI, L. (2007). *Dimensiones urbanas del problema habitacional. El caso de la ciudad de Resistencia, Argentina*. Revista INVI N.º 59, Volumen 22. Chile.

ÁLVAREZ ARECES, M. (Coord.) (2007). *Paisajes Culturales, Patrimonio industrial y desarrollo regional*. Colección Los ojos de la Memoria nº 13. INCUNA. Gijón.

BECK, H. (1998). *Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana*. Controversias sobre su autonomía municipal. X Encuentro de Geohistoria Regional. Universidad Nacional de Formosa. Formosa.

BERGERON, L. & DOREL-FERRÉ, G. (1996). *Le patrimoine Industriel un nouveau territoire*. Liris. Paris.

BIALET MASSE, J. (1904). *Informe sobre el estado de la clase obrera argentina. Volumen I*. Ministerio de Trabajo de la Nación Argentina. Buenos Aires.

BORRINI, H. (1987). *La colonización como fundamento de la organización territorial del Chaco* (1930-1953). IIGHI. Resistencia.

BOUCHERON, P. (2003). *Villes, cathedrales et histoire urbaine*. Société française d'histoire urbaine. N.º 7. Recuperado de: <https://www.cairn-int.info/revue-histoire-urbaine-2003-1-page-5.htm>

BRENNAN, J. & ROUGIER, M. (2009). *The Politics of National Capitalism: Peronism and the Argentine Bourgeoisie, 1946-1976*. The Pennsylvania States University. Pennsylvania.

BOURDIEU, P. (2002). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantiales. Buenos Aires.

CARLINO, A. (2009). *Los orígenes de la industria algodonera en el Territorio Nacional del Chaco. Instalación del desmotado y las aceiterías*. Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana. Año 3, Nro. 5, segundo semestre de 2009.

DE POMPERT DE VALENZUELA, M. (1998). *La evolución de la sociedad resistenciana 1878-1920*. En: XVIII. Encuentro de Geohistoria Regional. IIGHI. Resistencia.

DI MÉO, G. (2008). *Les territoires de l'action*. Bulletin de la Société Géographique de Liège, Société Géographique de Liège. HAL Id: halshs-00281466. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00281466>

EBEL, G. (2018). *Localización óptima de viviendas sociales: determinación mediante Evaluación Multicriterio (EMC) en la ciudad de Fontana, Provincia del Chaco*. Facultad de Humanidades. UNNE. Recuperado

de: <http://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/1577?locale-attribute=es>

GUIGUERE, H. (2006). *Vues anthropologiques sur le patrimoine immatériel*. Revue Anthropologie et Sociétés. Volume 30, Numéro 2.

MAEDER, E. & GUTIERREZ, R. (1996). *Atlas histórico del Nordeste Argentino*. IIGHI. CONICET. FUNDANORD. UNNE. Resistencia.

MAEDER, E. & GUTIERREZ, R. (2003). *Atlas del desarrollo urbano del Nordeste Argentino*. Instituto de Investi-

gaciones Históricas. CONICET. UNNE. Resistencia.

MARIÑO, M. (2016). Ciudades obreras y desarrollo. El caso de los poblados de La Forestal. *Revista ADNEA*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UNNE. Resistencia.

MARTIN, J. (2000). Histoire, mémoire et oubli pour un autre régime d'historicité. Belin | *Revue d'histoire moderne & contemporaine*. 2000 /4 no 47-4.

MEILLASOUX, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI. México, D. F.

MIRANDA, G. (1955). *Tres ciclos chaqueños*. Editorial del Norte Grande. Resistencia.

NICOLINI, A. (1998). *La ciudad regular en la praxis hispanoamericana*. Universidad Nacional de Tucumán.

PELLISTRANDI, B. (2011). La mémoire historique entre concept historiographique, fonction sociale et enjeu moral. En *Les failles de la mémoire. Théâtre, cinéma, poésie et roman: les mots contre l'oubli*. Université de Rennes.

PLATT, T. (2015). *Entre la rutina y la*



Figura 1. Vista aérea de Fontana. Fotografía de base del Archivo Municipal de Fontana. C. 1930, con acotaciones propias

ruptura: el archivo como acontecimiento de terreno. Diálogo Andino N.º 46.

ROTMAN, M. & BALAZOTTE, A. (1992). *Los conceptos de modos de producción y formación económica y social.* En H. H. Trinchero, Comp., Antropología Económica I. CEAL. Buenos Aires.

SALINAS, M. & BECK H. (2017) (Comp). *Entre la historia y la me-*

moria. Fontana desde los orígenes a la autonomía municipal. UNNE. Municipalidad de Fontana. Eudene, Corrientes.

SCHIAVONI, G. (2016) *¿Espacios sin historia? La constitución de provincias a partir de territorios en el nordeste argentino.* Reseña del libro de Noemí M. Girbal de Blacha y Adrián Gustavo Zarrilli. (Directores): Más allá de la pampa. Agro, territorio y poder

en el nordeste argentino (1910- 1960). La Rivada. FHYCS UNAM. Posadas.

SUDAR KLAPPENBACH, L. (2004). *La colonia Resistencia como modelo de fundación republicana. Procedimientos fundacionales y características urbanas.* Cuaderno Urbano. FAU-UNNE. Resistencia.

TROUILLOT, M. (2001). *La antropología del estado en la era de la globalización.* Current Anthropology, Vol. 42, N.º 1.

WADE, P. (2007). *Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica.* En Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina. Fundación Envió. Popayán. México.

ZARRILLI, A. (2015). *Territorios, producción y medio ambiente en el nordeste argentino.* En *Más allá de la Pampa. Agro, territorio y poder en el Nordeste Argentino.* Teseo. Buenos Aires.

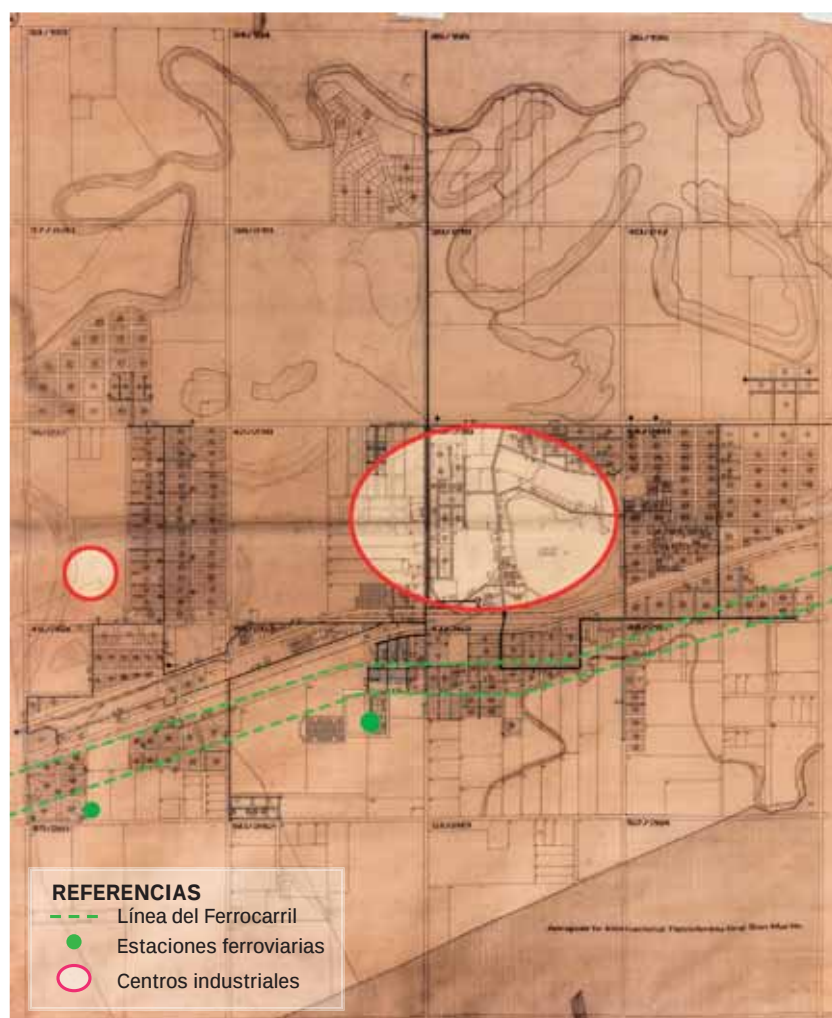


Figura 2. Plano base, 1981. Fuente: Archivo Catastral del Municipio de Fontana

